

DE ARGENTINA A LAS NACIONES

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES
BOLETÍN MISIONERO MENSUAL
FEBRERO DE 2026
NÚMERO 42



MISIÓN POSIBLE

VIAJES MISIONEROS A CORTO PLAZO

FEB 2026

NÚMERO
42

MISIÓN POSIBLE

VIAJES MISIONEROS A CORTO PLAZO

Según nuestra experiencia, los impactos positivos de los viajes cortos son significativos tanto para los lugares visitados, como para quienes participan en ellos. Los participantes suelen experimentar un crecimiento personal, un propósito renovado y una mayor compasión por los demás. La exposición a una cultura diferente y a una visión del mundo distinta abre la mente a nuevas formas de vivir y pensar.

Incluso en solo unas semanas, los equipos a corto plazo contribuyen significativamente. Animamos a misioneros, pastores y líderes a largo plazo y, al mismo tiempo, proporcionan la mano de obra tan necesaria para proyectos de gran envergadura, como la instalación de sistemas de agua potable, la construcción y los esfuerzos de desarrollo comunitario. Los esfuerzos de los equipos a corto plazo suelen apoyar directamente los objetivos a largo plazo.

El Departamento Nacional de Misiones tiene un ministerio dedicado a organizar este tipo de viajes, que se llama «**Misión Posible**». Mediante la coordinación de grupos de apoyo para el campo misionero, este ministerio abre puertas e invita a participar directamente en lo que Dios está haciendo entre las naciones. Por eso, te animamos a que estés pendiente y consideres la posibilidad de sumarte a esta Misión Posible.

ÍNDICE

- Pág. 2 - Editorial.
- Pág. 4 - "Un viaje al centro del corazón de Dios", por Gabriel Hardwick.
- Pág. 9 - "Los planes de Dios son mejores que los nuestros", por Margarita Ester Almazán.
- Pág. 13 - "En el corazón de Dios", por Cande Vallejos.
- Pág. 17 - "Estamos llamados a no mirar para otro lado", por Tomás Leyes.
- Pág. 21 - "Llamados a gastarnos", por Nataly.
- Pág. 25 - "Por qué los viajes misioneros de corto plazo son buenos para vos".



DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES

DIRECCIÓN GENERAL

Rubén Alegre

EDICIÓN Y DISEÑO

Matias Pecile - mepecile@gmail.com

CORRECCIÓN

Clarisa Sokoluk

CONTACTO OFICINAS

Av. Rivadavia 4152 (C1205AAN) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

TEL.: (54-11) 4958-5095 / 5195

EMAIL: recepcion@dnmargentina.org

«AL PREPARARTE PARA UN VIAJE
MISIONERO A CORTO PLAZO, HABLA
MÁS SOBRE QUIÉN VAS A SER QUE
SOBRE LO QUE VAS A HACER».





UN VIAJE AL CENTRO DEL CORAZÓN DE DIOS

POR GABRIEL HARDWICK



Cuando hablamos de misiones tenemos que ser conscientes que estamos hablando de la gran comisión.

Cuando hablamos del Reino de los Cielos tendemos a ser separatistas, misiones, la iglesia local, el llamado misionero, en fin. Pero la realidad es que existe un solo Reino y un solo cuerpo, con una misión: “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:19-20 NVI). Es en este asunto donde cada uno ocupando su lugar es este cuerpo y en esta tarea, obedeciendo a Su llamado y propósito que contribuye.

El hecho está en que no existe una barrera que nos diga hasta acá es lo que me toca, por ejemplo, si yo soy miembro o parte de lo que llamamos iglesia local, mi tarea es solo orar, ofrendar, recaudar dinero para el sostén y si alguien tiene algún llamado dentro de la iglesia acompañar. Esa limitación es algo autoimpuesto, que solo empobrece el alcance y la extensión del Reino.

Llevo 10 años pastoreando una iglesia en la ciudad de Ituzaingo, Buenos Aires, y hace un año abrimos una segunda iglesia en la ciudad de Rafael Castillo, también en Buenos Aires. Aunque siempre estuvimos involucrados en misiones como “iglesia local”, entendí que debíamos ir mas allá.

Hace algunos años llegó a mis manos el libro “Radical”, del pastor David Platt. En este libro, entre tantos testimonios, leí una frase se grabó en mi corazón y Dios la usó para impulsarme a más:

“Todo cristiano debería invertir, aunque sea una vez en la vida, un tiempo para hacer misiones”.

Es una realidad que nuestra relación con Dios es por fe, pero la fe te lleva a la experiencia, y las misiones se tienen que experimentar. Por eso es que hoy me animó a planificar mi año con un viaje misionero por delante.





Mi experiencia en Nicaragua

A mediados del año pasado me cruzo en un evento con mi buen amigo, el pastor Leo Arribas, alguien que respira misiones, y que con su vida y la de su familia inspiran demasiado.

Mientras hablábamos recordé que él, junto a su congregación, estaba trabajando comprometidamente en una ciudad africana, levantó un templo, hizo un pozo de agua e innumerables obras más, apoyando al misionero instalado allí. Dentro de la charla, y como un impulso que salió desde adentro, le propuse acompañarlo en su próximo viaje. Claro, esperando organizar con tiempo (con mucho tiempo) las agendas para coincidir. En ese momento me propone acompañarlo a un viaje más cerca y de igual intensidad en el trabajo, en Nicaragua, Centro America,

Mi respuesta fue inmediata, con un inconsciente “dale”. A los dos días me llama, y me pide foto del pasaporte. Sin darme cuenta, ya tenía el pasaje a mi nombre con la fecha determinada.

Es lógico que, sin previsión, el dinero para abonar el pasaje no lo tenía. Así que en ese momento tenía dos preocupaciones: la primera, organizar todo para poder viajar. Y la segunda, pagar el pasaje al día siguiente. Mientras pensaba que de manera pagarlo, alguien vino de visita a mi casa y cuando le cuento este asunto, saca su teléfono y abona la totalidad del pasaje al son de un “Dios es bueno”. Y sí, realmente Dios es bueno. Luego de eso, ¿cómo podía dudar que Él estaba en el asunto?

Llegamos a Rancho Grande, Nicaragua, muy tarde por la noche. Descansamos del largo viaje, y al otro día a las 5 A.M nos despertamos. Sí, las actividades comienzan muy temprano allí. Cuando salimos de las habitaciones al patio de la misión que nos albergaba, estábamos literalmente en el medio de la nada, se veía solo vegetación, nos miramos y comenzamos a reír, bajo una consigna, ¿Dónde está la gente? Claro, es que nunca estuve en un lugar así.

Cuando me comencé a interiorizar del trabajo que Ezequiel y Anahí Acevey estaban realizando quede sorprendido, y pensé que esos días iban a ser muy largos.

En ese lugar existe una misión americana que lleva muchos años trabajando en el lugar. Tienen un hogar de niños, una sala de primeros auxilios, varios comedores, una granja y mucho terreno, pero necesitaban el empuje de gente joven que traccione lo existente y lo potencie. Eze y Anahí eran los indicados, y así lo estaban haciendo. Asistían espiritualmente a los comedores, repartían donaciones, muchas veces compradas con su propio dinero, contenían a los niños del hogar, hacían campañas para toda la familia, predicaban en la calle, y como si fuera poco, estaban levantando un templo de 500 metros cuadrados en el medio de la nada. Increíble, pero real. Dos criaturas de apenas 30 años estaban ganando para Cristo la ciudad. Y lo reflejaba el amor no fingido que la mayoría de las personas le brindaban.

El trabajo fue duro, pero no tanto en lo físico. Aunque ayudamos a cerrar las paredes del templo, las caminatas eran largas, las montañas muy pronunciadas, los tiempos para trasladarnos eran largos por la característica del lugar, y aun así lo mas duro era contener las emociones. No es fácil ver como se naturaliza la pobreza extrema hasta hacerse algo cultural. Sin agua potable y sin medicinas, cientos de madres con sus hijos haciendo cola para recibir asistencia antiparasitaria, niños abandonados por sus padres con 5, 6 o 7 años porque deben irse a trabajar a otro país y nunca más regresan. La tristeza en sus miradas, y muchas otras cosas que no tiene sentido mencionar, me hicieron pensar mucho y reflexionar aún más.

Lo único que confortó mi corazón es ver a Dios obrar de la manera en que solo Él sabe hacerlo. Desde lo financiero, hasta lo gubernamental y lo humano, Su mover sobrenatural trayendo esperanza a niños que no la tienen, que claman, oran, se arrodillan y adoran como aquellos o aún más que los que lo tiene todo, eso fue increíble.

Sin dudas este viaje fue tremendo para mí. Debo confesarte algo, lo necesitaba. Necesitaba esta experiencia, aunque no lo sabía, o no me daba cuenta, y ¿cómo lo descubrí? Al regresar, me di cuenta de que algo cambio en mi interior. La pasión volvió, esa pasión que me llevo a decirle si al Señor alguna vez volvió. Ese “No Me Importa Nada” del comienzo que nos permitía hacer locuras para Él volvió.

Ya no corro tras una propiedad, no velo solo por que la gente esté contenida. Quiero más. Quiero ver el Reino aquí, quiero verlo ahora, quiero ver a Dios actuar sin que mi estructura lo limite. Es que cuando salís de tu ecosistema, te das cuenta de que Dios tiene mucho más y desea dárnoslo, no se trata de emoción, se trata de testimonio, se trata de fe.

*Yo pensé que al viaje misionero iba a ayudar,
el viaje misionero me ayudó a mí.*

Este año volvemos, pero con varios más que van a acompañarnos, las puertas están abiertas, y el corazón de Dios te espera.

Saludos.

Gabriel Hardwick
Un servidor



«LAS MISIONES A CORTO PLAZO
FUNCIONAN MEJOR CUANDO LA
VISIÓN A LARGO PLAZO DE HACER
DISCÍPULOS SIGUE SIENDO EL
ENFOQUE».





LOS PLANES DE DIOS SON MEJORES QUE LOS NUESTROS

POR MARGARITA ESTER ALMAZÁN



Desde muy chica sentí en mi corazón el deseo de servir a Dios. Pero no imaginé que Él tenía un plan mucho más grande que el mío. Con el tiempo, fui comprendiendo que Su propósito era mucho más grande que cualquier plan que yo pudiera haber trazado por mi cuenta.

Cada viaje misionero que participé ha reafirmado mi convicción que mi lugar está en el servicio a Dios como misionera.

Es hermoso comprender que las misiones no solo ocurren al cruzar fronteras o viajar lejos como en el extranjero. También pueden llevarse a cabo en nuestro país en comunidades con culturas diferentes.

En el 2024 tuve la oportunidad de participar en “Misión Posible Mali”. Esta experiencia no solo transformó mi vida, sino que también reafirmó mi fe. Vi como Dios provee todo lo que necesitamos. Desde los recursos económicos, el tiempo en medio de mis otras responsabilidades e incluso la preparación que necesitaba.

Cuando ponemos nuestras inquietudes, necesidades en oración y confiamos, el Señor se encarga de los detalles.

Durante el viaje visitamos un centro de refugiados, aldeas, cárceles y cada lugar trajo lecciones profundas. Al conocer las circunstancias de muchas personas, comprendí que su mayor necesidad no era material sino espiritual, ellos necesitan escuchar sobre Jesús y como su poder puede transformar sus vidas.

Fue impactante darnos cuenta que no había iglesias y ese vacío confirma la importancia de llevar Su palabra ahí.



Además tuve la bendición de contribuir como enfermera en el centro de salud para refugiados, aplicando mi conocimiento con la satisfacción de sentirme útil a través de mi profesión. También participé en una campaña para recaudar fondos destinados a la construcción de una iglesia, saber que fui parte de algo tan grande me llena de alegría y esperanza por todos aquellos que aún no conocen a Jesús.

Mi visita a Mali fue sin duda uno de los regalos más especiales que he recibido de Dios. Cada momento estuvo lleno de aprendizaje y bendiciones conocí personas amables, exploré una cultura completamente diferente, escuche un nuevo dialecto y formas de alabar a nuestro Señor.

Me sentí ministrada, especialmente durante las conversaciones con los misioneros que nos recibieron, las oraciones y hasta los momentos más cotidianos como compartir un almuerzo.

Deseo profundamente que más hermanos puedan vivir una experiencia tan única como fue para mí.

Si tienes la oportunidad o sentis en tu corazón ese llamado, anímate a ser parte de un viaje misionero, no dudes en hacerlo. No importa si nunca te has considerado misionero o si no sabes que esperar, lo único que puedo asegurarte es que Dios habla a nuestras vidas y prepara todo a su debido tiempo.

Servir en misiones superó por completo mis sueños, ahí es donde descubrí que vivir según el sueño y los planes de Dios, es el mayor privilegio que podemos tener.

“Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes de bien y no de mal, para darles un futuro y esperanza. Jeremías 29:11



**«EL MEJOR REGALO QUE SE LE
PUEDE DAR A ESTE MUNDO, MÁS
QUE RESPUESTAS, ES EL REGALO DE
LA PRESENCIA».**





EN EL CORAZÓN DE DIOS

POR CANDE VALLEJOS



Para aquellos que conocemos y amamos a Dios, sabemos que Él elige los caminos y las maneras más curiosas, pero maravillosas de obrar. Entre ellas se encuentra Misión Posible, una idea del cielo movilizada por amor hacia todos aquellos que lo necesitamos, tanto quienes son enviados, como aquellos que los reciben y la misma tierra que los aloja.

Mi experiencia con las misiones transculturales comenzó con un llamado de Dios en un campamento de adolescentes cuando tenía 16 años. Aquello que vi y oí esos días permaneció ardiendo en mi corazón por más de 7 años en los cuales me dediqué a servir al Señor en mi iglesia local. Si bien en esos años no dejé de sentir amor y carga por los perdidos a lo largo del mundo, de alguna manera ese llamado de Dios quedó guardado en un lugar de espera en mi corazón, incluso llegando a considerar que tal vez el Señor tenía otros planes para mí en su lugar.

Sin embargo, allá por el año 2023 oigo hablar por primera vez de Misión Posible. Un viaje y una idea que para mí resultaban irónicamente “imposibles”. Mis pastores me mencionaron al pasar acerca del viaje que iba a suceder ese año a Cabo Verde, África. Pero no fue más que información que entró y salió de mi mente, sin ninguna posibilidad de ser considerada para mi vida. Pero evidentemente el Señor sí lo había considerado.

Los meses pasaron y Él movió su mano, entretejiendo el escenario para un milagro. Mi pastor se acercó a mí en un culto y me mencionó que Dios lo venía inquietando y despertando a la madrugada durante días y semanas para hablarle claro al corazón respecto a algo que debía hacer. Yo, sin la más mínima idea de lo que vendría, le consulté si se trataba de un nuevo barrio al cual ir a predicar. En ese instante me contó que Dios le estaba hablando respecto al viaje a Cabo Verde, y le indicaba que debía enviarme a mí. La noticia me dejó la reunión entera temblando.

El llamado recibido hace tantos años volvió a la mesa principal, puesto delante de mis ojos por Dios para ser considerado nuevamente y Él demandaba una respuesta. Si bien mi Sí a los 16 años fue fácil de otorgar, el de los 24 no tanto. Volví a mi casa, lloré y oré toda la madrugada un poco indignada porque en los planes personales que había trazado ya no había lugar para las misiones. Pero al orar, surgió en mi corazón una pregunta: ¿quién soy si me quedo? ¿quién soy si no voy? Si decidía desoír y rechazar el camino que Él trazaba delante mío, ya no tenía sentido llamarme servidora suya.



Si decidía decir que no, estaba decidiendo decir que no a la vida que Él preparó para mí. Por lo tanto, no me animé ni a considerar la respuesta a esa pregunta, porque soñaba con ser todo lo que Jesús quería que yo fuera. Me levanté de ese momento de oración en paz con mis planes cambiados y mi ruta redirigida por Él.

A partir de allí comenzó un camino de milagros tras milagros en el cual el Señor se ocupaba de todo lo necesario para el porvenir. La totalidad del viaje fue provista por Él mediante la generosidad de los que lo amaban tanto a Él como a mí. Fui enviada por el profundo amor de mi Señor, de mis pastores y de mi iglesia quienes con cuidado se ocuparon de mí acompañándome, orando y supliendo todo lo necesario para lo que venía por delante. Cada necesidad fue suplida desde los medios más inesperados, incluso la pequeña herencia que había recibido por el fallecimiento de mi papá años atrás terminó siendo una semilla que sin dudas, no podría haber sido sembrada en mejor lugar.

Misión Posible no es solo destino sino viaje, preparación, amor manifestado por aquellos que envían, que acompañan, que preparan. Considero, desde mi experiencia personal, que fue un viaje que cambió mi caminar en Dios. Me redireccionó y trajo frente a mis ojos aquello que había escuchado y guardado en el olvido hace tantos años.

Respecto a lo que me encontré allí en Cabo Verde, no alcanzan las palabras para describirlo. Convivir con la familia Odonne esas tres semanas fue una constante de contemplar, comprender y anhelar tener una vida de servicio y entrega como la de ellos. Derribaron el estereotipo de misionero que había en mi corazón para construir uno muy real, muy humano y mucho más admirable. Tanto en los momentos de servicio como en los desayunos y momentos más cotidianos, ellos ofrecían palabras y enseñanzas sostenidas por la autoridad de sus decisiones de vida y de muerte.

Pasar ese tiempo con ellos fue una gran bendición, sin embargo, tampoco se quedó atrás el grupo con el cual tuve el privilegio de viajar. Conocí hermanos y hermanas de todas partes, desde Córdoba hasta el Sur de nuestro país. Compartir con ellos fue tan enriquecedor, ya que se trata de una experiencia grupal que permite ver al Señor y aprender sus maneras, talentos y manifestaciones desde la vida de cada hermano y hermana que sirven a nuestro lado.

Ni hablar de aquello que vimos y oímos en aquella tierra bendecida, del trabajo realizado y sembrado con tanto amor durante años por nuestros misioneros. Conocimos la iglesia local caboverdiana, compuesta por hombres, mujeres, jóvenes y niños fuertes en el Señor quienes trabajan codo a codo con sus pastores para ganar la isla para Cristo rodeados de vegetación y un calor extremo que ni logramos imaginar. Allí también está el Señor, en los paisajes y las personas, con su plan extendido hacia los lugares más recónditos e ignorados por nosotros, pero nunca por Él.

Personalmente considero que Misión Posible es un pensamiento de nuestro Señor materializado, que involucra y desafía tanto a aquellos que viajan al destino como a la familia de la fe que los acompaña desde todos los sentidos posibles. Es semillero de llamados, catapulta de obreros y sobre todo tiempo de Dios para oír su voz desafiándonos a todos a entregarnos por completo.

La entrega es un desafío que reciben todos aquellos que han decidido oír, tanto quienes van como quienes envían y sostienen, y creo firmemente que nuestro Señor bendice el camino que con sus mismos dedos diseñó para todos nosotros.

«LAS MISIONES A
CORTO PLAZO SON
ALGO MÁS QUE
PROYECTOS: SE
TRATA DE
APRENDER, AMAR Y
CRECER JUNTO A
LAS PERSONAS A
LAS QUE SIRVES».





ESTAMOS LLAMADOS A NO MIRAR PARA OTRO LADO

POR TOMÁS LEYES



Antes de viajar a Mali, África, sabía que había una necesidad profunda. Sabía, al menos en teoría, que la pobreza material y espiritual era grande, pero hay cosas que no se entienden hasta que uno las pisa, hasta que el cuerpo, el corazón y la fe se enfrentan a una realidad que no entra en ninguna estadística.

Fui parte del equipo “Misión Posible Mali” dirigido por el Pastor Leo Arribas, que apoyó a los misioneros Ezequiel y Allie Pedrozo, junto a otras ocho personas de distintas iglesias, entre ellas mi hermana. Y, aunque personalmente no sentía miedo, mi familia sí lo tenía. Y no sin razón, la presencia de grupos extremistas islámicos en la región es real.

Aún así, cada vez que alguien me preguntaba por qué iba, la respuesta era sencilla y honesta: porque quería compartir de Jesús hasta donde me fuera posible, movido por la compasión y por el deseo de que las personas puedan conocerlo y ser salvas, aún si lo único que podía aportar era algo pequeño.

Durante el viaje trabajamos en el campo de desplazados de Faladie, un lugar atravesado por la necesidad. Allí, los niños marcaron mi corazón de una manera imposible de explicar del todo. En ese contexto conviven muchas etnias, y se hablan distintos dialectos, por lo que no podíamos comunicarnos con ellos a través de palabras. Sin embargo, pronto entendí que en esta oportunidad no hacía falta el lenguaje para conectar, el amor era canal suficiente.

Recuerdo una escena con total claridad. Mientras algunos del equipo jugaban a la pelota con los niños más grandes, yo me quedé con los más pequeños, a un costado del campo. Ellos imitaban cada gesto, cada ruido, cada movimiento. Sin poder hablarnos, nos entendíamos igual. En un momento quedé rodeado por ellos y, sin pensarlo demasiado, lo único que salió de mis labios fue una oración sencilla, casi un susurro:

“Jesús, que te conozcan. Tené misericordia.”





Puse mi mano sobre la cabeza de uno de ellos para orar y, de inmediato, los demás comenzaron a acercar sus cabezas, buscando una caricia, una oración, un contacto. Me fui de ese lugar llorando, con el corazón estrujado y una pregunta que todavía me acompaña: ¿Qué estamos haciendo desde lugares como Argentina para cambiar realidades como esta, sabiendo que hay miles más igual que ellos?

Otra imagen que me atravesó fue recorrer kilómetros y kilómetros sin encontrar una sola iglesia cristiana. Ni una. El contraste fue inevitable. En José C. Paz, donde vivo, puede haber hasta tres iglesias en una sola cuadra. Algo que para nosotros es natural, ir a la iglesia, escuchar el evangelio, tener comunidad, allí es casi inexistente. Y ese contraste duele.

También participamos de una campaña evangelística de tres días en una aldea, en un contexto sensible y desafiante. Las personas que decidían seguir a Jesús no pasaban al frente ni eran expuestas. La luz no los enfocaba, porque hacerlo podía significar ser expulsados de su familia o de su comunidad, renunciar públicamente al islam y quedar completamente solos. No fueron muchos (de acuerdo a la idea que tenemos en Argentina), menos de diez según supimos, pero entendí algo con total claridad, saber que una sola persona haya aceptado a Jesús justifica absolutamente todo, el viaje, el riesgo, el cansancio y el esfuerzo.

Cuando volví a Argentina, volví cargado, con una especie de santa desesperación. Con preguntas incómodas sobre la comodidad, sobre la iglesia y sobre mi propia responsabilidad. ¿Qué estamos haciendo? ¿Qué puedo hacer yo?

Hoy estoy pastoreando en San Miguel, recién casado, entendiendo que este es mi tiempo de sembrarme en Argentina. Pero eso no significa desentenderme de África ni de las naciones.

Siento que Dios me llama a ser un puente, alguien que conecta personas con Jesús y también personas con su llamado, obedeciendo hoy en lo local, sin perder el corazón por lo global.

Si estás leyendo esto y alguna vez sentiste el deseo de ir, aunque sea por unos días, quiero decirte algo con humildad, **no hace falta un “llamado especial”**. Hace falta carga genuina por las almas, un corazón enseñable, disposición a aprender, obediencia a Jesús y trabajo en equipo. En lugares como Mali no importan los años de experiencia ministerial, importa la humildad para servir, escuchar y obedecer.

Tal vez no todos estamos llamados a ir lejos, pero todos estamos llamados a no mirar para otro lado.

Y quién sabe, tal vez vos también podrías ser parte de algo así.



«LOS EQUIPOS A CORTO
PLAZO PUEDEN DESEMPEÑAR
UN PAPEL IMPORTANTE A LA
HORA DE ANIMAR Y LEVANTAR
EL ÁNIMO DE LOS MISIONEROS
Y SERVIDORES A LARGO
PLAZO EN EL CAMPO,
AYUDÁNDOLES A
PERSEVERAR».



LLAMADOS A GASTARNOS

POR NATALY



Cuando tenía 12 años, en un campamento de adolescentes, mis pastores Leo y Vero Arribas nos contaron cómo Dios los había llamado a África, nos contaron historias de las cosas que vivieron al comenzar su ministerio allí. Recuerdo que llevaron ropa, fotos y recuerdos que nos ayudaron a ver, tocar y sentir, aunque fuera por un ratito lo que significaba estar en tierras africanas.

Después de ese campamento me fui con un amor muy profundo por las misiones y con una gran curiosidad por conocer más. Por eso, cada vez que tenía la oportunidad, servía en los cultos o en los eventos misioneros. De esa manera, siempre tuve presente a las familias que dejaban todo por el llamado que Dios había puesto en sus corazones. Mi corazón siempre estaba dispuesto a que Dios me hablara y si él lo tenía en sus planes en algún momento podría ser yo quien realice el viaje hacia un país para predicar su palabra.

Pasó el tiempo y mi Pastor me comentó sobre Misión Posible y que ese año el viaje era a Bamako, Mali en ¡África! Lo primero que le respondí fue un sí rotundo, pero recuerdo que a las horas me empecé a cuestionar si de verdad tenía que ir. Porque al viaje se sumaban personas a las que Dios les había hablado sobre un llamado misionero, y a mi Dios no me había hablado de esa manera...Desde chica había escuchado como los misioneros contaban como Dios los había llamado y de alguna manera yo estaba esperando que me suceda lo mismo, que la voz audible de Dios me diga “te llamo hacer el viaje” pero eso no me pasó. En su lugar había un amor, una pasión por las almas y la carga por compartir la palabra de Dios.

Y lo que sí sucedió fue una fuerte convicción en mi corazón. Entendí que el viaje no se trataba solo de tener un llamado específico, sino de cooperar con la obra misionera, de ser ayuda y provisión para los misioneros, y de participar, aunque sea por un breve tiempo de lo que Dios ya estaba haciendo en ese país. Y esa fue mi oración, “Señor permíteme ser de ayuda y de bendición a la iglesia de Malí, que este viaje contribuya con el avance de tu obra”

En el viaje éramos nueve personas y de los nueve que éramos todos llevamos en nuestras valijas alimentos, off, insumos médicos, llevamos yerba para el mate, dulce de leche y golosinas que allá no se consiguen y regalos para mimar a la familia misionera. Más que ropa nuestras valijas estaban preparadas para las campañas y para la obra que íbamos a realizar.



Al llegar a Mali, el primer lugar que conocimos fue un campo de desplazados, donde viven miles de familias. En ese lugar se logró levantar una salita de emergencias, donde las personas pueden atenderse, y también se dictan clases para los niños que viven allí. Algunos de ellos caminan muchos kilómetros todos los días para poder llegar. Gracias a las ofrendas, también se puede brindar un desayuno a los chicos que asisten a las clases, algo tan simple pero tan necesario.

Es un espacio marcado por la pobreza y por prácticamente todas las necesidades humanas que una persona puede llegar a tener. Visitamos las cárceles de mujeres, hombres y niños. Hicimos tres días de campaña en la aldea donde había una iglesia en construcción y ahora ya está terminada. Hicimos todo lo que los días nos permitieron realizar. Nos quedamos con muchas ganas de seguir acompañándolos en el servicio.

Me volví del viaje con una profunda admiración por la familia misionera. Su entrega, amor y perseverancia son admirables. El lugar donde ellos estaban no era fácil, que una persona reconozca a Jesús como su salvador puede tardar años y aun así ellos continúan con la misma pasión, aún si el fruto no es visible. Me volví bendecida, con muchas ganas de volver y ser parte de otro viaje, poder estar ahí se sintió como una extensión de las manos de la iglesia que ora por ellos desde la distancia. Y fue un privilegio poder vivirlo.

Si está en tus pensamientos realizar un viaje de “Misión Posible” te animo que tomes el desafío, Dios quiere bendecirte y quiere hacerte parte de su obra. No debemos quedarnos quietos teniendo la oportunidad de cooperar con la expansión del reino. Así como dijo Pablo “con mayor placer me gastaré del todo por amor de vuestras almas” fuimos llamados a gastarnos por Jesús, a entregar nuestra vida a disposición de él. Ir te saca de la comodidad y te coloca en lo incómodo donde Dios quiere que hagas algo, capaz por un breve tiempo, pero valioso para Su Reino





«CENTRARSE EN EL LARGO PLAZO
SIGNIFICA REALIZAR VIAJES A CORTO
PLAZO CON UNA MENTALIDAD A
LARGO PLAZO».



POR QUÉ LOS VIAJES MISIONEROS DE CORTO PLAZO SON BUENOS PARA VOS

¿Son buenos los viajes misioneros de corta duración? ¿Son efectivos? ¿Cuáles son sus ventajas y desventajas?

Hoy en día, la gente tiene un millón de preguntas sobre las misiones a corto plazo y si son útiles o no. Francamente, son buenas preguntas para considerar, pero recuerden que cada situación tiene sus matices.

Los viajes misioneros de corta duración tienen un impacto significativo en quienes participan. Muchas personas emprenden un viaje misionero para marcar la diferencia en la vida de los demás, pero hoy me gustaría centrarme en el impacto que tiene en ti. Los viajes misioneros promueven la formación espiritual, la exploración misionera y el desarrollo personal.



Entrenamiento espiritual

Al igual que el entrenamiento físico, el entrenamiento espiritual requiere repetición, el entorno adecuado y una comunidad. Mi rutina de ejercicios es, bueno, un poco patética. Me da miedo ir al gimnasio por miedo a que me juzguen. Así que me quedo en casa y de vez en cuando veo vídeos de ejercicios en la tele. Y por mucho que me gustaría hacer una plancha por 60 segundos y tener abdominales marcados por arte de magia, no lo conseguiré. Puede que con el tiempo vea algún crecimiento y cambio, pero debo adaptarme si quiero tomarme en serio mi entrenamiento físico. Necesitaré realizar varios ejercicios con regularidad para notar la diferencia.

De la misma manera, una vida espiritual plena y saludable exige que participemos regularmente en disciplinas espirituales. La adoración, la oración, la lectura de la Biblia, el servicio, la comunión y otras disciplinas nos permiten conocer mejor a Dios y crecer en nuestra relación con él. La vida es ajetreada, y aunque nos cueste admitirlo, encontrar tiempo para Dios a veces es como encontrar tiempo para hacer ejercicio: un reto.

Los viajes cortos ofrecen un ambiente espiritual y lleno de gracia que fomenta el crecimiento y el aprendizaje. Ofrecen una oportunidad única para dejarlo todo y enfocarte en tu relación con Dios. Al salir de tu rutina, también creas un espacio para que Dios te encuentre de nuevas maneras.

Durante su viaje, estarán rodeados de una comunidad de hermanos en la fe. En 1 Corintios 11:1, Pablo dice: «Sigan mi ejemplo, así como yo sigo el ejemplo de Cristo». Lo que Pablo describe aquí es lo que yo llamaría un discipulado de vida a vida, un aspecto esencial de cualquier viaje misionero de corta duración. Al compartir esta experiencia, viviendo y sirviendo en estrecha proximidad, ustedes y su equipo forjarán vínculos inigualables. Se apoyarán mutuamente, orarán unos por otros y crecerán juntos.

Los viajes de corta duración son un entorno espiritualmente centrado y lleno de gracia que cultiva el crecimiento y el aprendizaje.

Misión Exploración

¿Cómo lo sabrás si no vas? Puede parecer obvio, pero los viajes misioneros de corta duración son una excelente manera de explorar lo que significa ser misionero. Un artículo de Mission Excellence, que explica el papel de los viajes de corta duración en el cumplimiento de la Gran Comisión, afirma que la mayoría de los misioneros de larga duración emprenden varios viajes de corta duración, antes de reconocer su llamado a las misiones de larga duración.

Diría que los viajes cortos también pueden brindar esa misma orientación y propósito a quienes buscan una misión de vida diferente. Al salir y experimentar el mundo que te rodea y comenzar a servir, podrías descubrir una pasión por un tipo específico de trabajo. Quizás descubras que ese lugar antes desconocido al otro lado del mundo empieza a sentirse como en casa. O tal vez conozcas a personas que rápidamente se convertirán en amigos y, con el tiempo, en tu familia honoraria a distancia. Lo bueno de los viajes misioneros cortos es que tu participación no tiene por qué terminar con el viaje.



Cada uno de nosotros tiene un papel en el Reino de Dios. ¿Cómo será esto para ti? ¿Qué dones te ha dado? ¿Qué pasiones ha puesto en tu corazón? Tu viaje misionero a corto plazo puede que no resulte en un ministerio vocacional a largo plazo, pero te mostrará cómo servir a Dios y apoyar su Reino en todo lo que hagas.

Lo bueno de los viajes misioneros de corto plazo es que tu participación no tiene por qué terminar cuando termina el viaje.

Desarrollo personal

Dicen que uno nunca sabe de lo que es capaz hasta que lo intenta, y estoy totalmente de acuerdo. Los viajes misioneros cortos te sacan de tu zona de confort, te impulsan a hacer cosas difíciles y revelan cualidades que desconocías. Antes de mi primer viaje misionero, era una persona introvertida, hogareña y con falta de confianza. Tuve que desafiar a otros y creer en mí para ver de lo que era capaz. Tenía la fuerza para luchar, pero me daba miedo tomar la espada.

En el fondo, sigo siendo esa misma persona introvertida y hogareña. No se trataba de cambiar mi identidad, sino de ayudarme a reconocer los dones que Dios me ha dado y mostrarme cómo usarlos para su gloria. Mi breve experiencia misionera me liberó del miedo, me dio confianza y me animó a asumir roles de liderazgo que de otra manera no habría tenido.

Dios tiene buenos planes para ti. Te creó con un propósito, pero todos tenemos margen de mejora. Quizás rebosas confianza, pero te cuesta considerar a los demás. Quizás te aferras al control y necesitas liberarte de tus esfuerzos y preocupaciones. Quizás Dios quiera ayudarte a comprender la inmensidad de su Reino y su creación. Eres mucho más capaz de lo que crees, pero ¿estás dispuesto a dar un paso de fe y dejar que Él comience a refinarte?

Los viajes misioneros de corta duración son importantes. Impactan la vida de quienes los realizan, ayudándolos a crecer espiritualmente y a alcanzar su potencial.

Te animo a orar sobre tu decisión de ir a un viaje misionero corto y a discernir por ti mismo si te conviene. Sin embargo, créeme cuando te digo que, si estás dispuesto, Dios puede usar esta experiencia para transformar tu vida significativamente. Lo sé porque lo hizo por mí.

No se trataba de cambiar quién era yo, sino de ayudarme a reconocer los dones que Dios me había dado y mostrarme cómo utilizarlos para Su gloria.

